

Figueres, 8 de febrero de 1939: Una fecha para la historia

# Conmovedor relato de la viuda de un caído

Rovira i Virgili ha escrito: "Cuando la torre maestra cae, el castillo entero se derrumba". Estos días recordamos fechas que ya han pasado a formar parte de la historia. Miramos hacia atrás sin ira y a la grupa de los hitos que señalan las ocupaciones de nuestro suelo por las tropas de Franco, tiramos del hilo de nuestra memoria a partir del cinco de abril de 1938, cuando, en Burgos, con la abolición del "Estatut d'Autonomia", desaparecíamos como nación para ser enegullidos por la máquina del nuevo régimen. También en Burgos, unos días después, caía, ante el pelotón de fusilamiento, el líder de "Unió Democràtica de Catalunya", Manuel Carrasco i Formiguera.

Los hechos continuaron después marcando un calendario de todos conocido hasta el 26 de enero de 1939, cuando las fuerzas franquistas ocupan Barcelona, una ciudad abandonada y que no presentó defensa. Los restos desorganizados del Ejército Republicano habían desaparecido y, antes que ellos, el gobierno de Negrín y la Generalitat. Después, poco que contar. El cinco de febrero llegaron a Girona; el ocho a Figueres y dos días después ocupaban Portbou.

## MESES DE REPRESION

Nuestra Catalunya, que al iniciarse la revolución ya vivió en su carne las heridas de los "paseos" y las "desapariciones" en el ambiente vengativo de una guerra fratricida que nunca debió empezar, volvería al paredón, a los fosos, a las cárceles..., eso sí, "al paso alegre de la paz". La ley implacable del vencedor cayó sobre centenares de personas, siendo Barcelona, "Cap i Casal", además, el único territorio del Estado que fue sometido a un "régimen especial de ocupación", que estuvo en vigor hasta agosto de 1939, pese a que la guerra había terminado el primero de abril. Pero también Figueres supo de represiones sufridas en sus hijos...

## UN CASO CONCRETO

Amadeu Carbonell i Dausà, que en tiempos anteriores al 36 trabajaba como repartidor en un almacén de vinos —concretamente, la casa Guasch—, tenía también el cometido, curioso, de alquilar, en Barcelona, artistas para su actuación en el Teatro Municipal figuerense, que administraba el mismo señor Guasch. Local posteriormente incendiado y hoy feudo de Salvador Dalí...

Como cualquier hijo de vecino, Carbonell fue movilizado y enviado al frente.

Para conocer detalles posteriores a la revolución, sobre la vida de este soldado, hemos hablado con su viuda, Elvira Guillaumes Daunis, quien, desde la atalaya de sus sesenta y nueve años, va desgarrando la historia



Un grupo de figuerenses pidiendo sangre para los combatientes. Entre ellos, Amadeu Carbonell. Verano 1937.

de unos meses para ella involuables.

—Al acabar la guerra en Catalunya, ¿qué hizo su marido?

—Volvió a Lledó, donde vivíamos en aquellos días. Desde el pueblo nos trasladamos todos a Figueres. Se daba la circunstancia de que la propaganda de los "nacionales" aseguraba entonces que el que tuviera las manos limpias de sangre nada tenía que temer. Recuerdo que la gente escapaba por todas partes hacia Francia. El no quiso moverse. Había sido soldado en su bando u afiliado a UGT. Estaba convencido de que no

con Amadeu?

—Solamente el de la ropa. Me explicaré: cada semana nos mandaban un paquete con la ropa sucia del preso y nosotros entregábamos la muda limpia. Ello era señal de que aún estaba vivo. Porque sobre acusaciones y juicios tan sólo nos llegaron rumores, que se nos hacía difícil confirmar. Pero un día nos devolvieron la ropa limpia...

—¿Qué detalles puede recordar de aquellos momentos?

—Además de las informaciones inconcretas que antes le cité, en las que se nos dijo que había sido fusilado en el cementerio de Girona el 28 de julio de 1939,

luego tachó sus nombres, a fin de evitarles futuros perjuicios. Era muy humano... Sobre su fin, pude obtener el certificado de defunción, inscrito en el Registro, tomo 123, página 174, en el que se puede leer, simplemente, que murió en la fecha indicada...

—¿Hay algún indicio que le haga suponer que Amadeu conocía la proximidad de su fin?

—Además de las cartas citadas, en las que, sin embargo, decía confiar en una conmutación de su pena y en las cuales junto a nuestro recuerdo adelantaba ya el perdón para sus verdugos, el primero de agosto siguiente a la ejecución, fui reque-

rona. Siempre hay flores sobre la misma. habría que poner alguna placa conmemorativa. También ellos son unos "caídos" de la guerra.

—¿Y cómo quedó usted, económicamente hablando?

—Pues, con unas manos para trabajar y dos crios de 6 y 3 años para sacar adelante. En fin, ahora ya soy abuela y debo seguir trabajando para no ser una carga para los demás. Pero, ya que alude usted al asunto éste, bien estaría que, cuando se habla de pensiones, se acordaran de las viudas de guerra del "otro" lado, que somos todavía bastantes.

—Permítame volver un momento hacia atrás. Durante los meses de cautiverio de Amadeu y temiendo lo peor, ¿hasta qué punto pudieron moverse en busca de ayudas o avales?

—Recurrimos a relevantes personas que pudieron, creo yo, hacer algo por él. Pero todo fue inútil. En el mejor de los casos, tan sólo fuimos recibidos por amables secretarías...

## SECRETOS QUE SE FUERON A LA TUMBA

Lo que pasó dentro de los muros de la cárcel de Girona no lo saben los familiares de los allí detenidos. O lo saben a medias. Lo cierto es que fueron víctimas de la represión. Triste coletazo de una guerra que España no supo evitar. Los muertos se llevaron el secreto a la zanja. Para nosotros y para las generaciones que nos siguen, una experiencia y un perdón. El mismo generoso perdón que Amadeu Carbonell pedía en su carta. Luchemos para que no vuelva otro 18 de julio, ni tengamos que leer de nuevo esta frase que publicaba, a finales del 39, un semanario figuerense: "oh, glorioso ocho de febrero!" Desémonos, para siempre, cordialmente la paz.

DOÑATE

*Querida esta es mi verdadera actuación a la que entregué al [redacted] o bien a las personas que tu creas que puedan hacer algo por mí, pues puedo afirmar que en todo lo demás que se me acusa soy completamente inocente, pues todas las denuncias son echas en falso. al principio este escrito que ago, nombraba las denunciantes pero, después me arrepentí y lo he borrado, como ya lo podéis ver, pues como que si es que quieren revisar dete-  
nidamente este papel, que es la pura verdad de este y de otros muchos hechos, yo tengo la verdadera confianza en que me se les tiene me acomodará la pena que tengo, pues como que no, quiero*

Fragmento de una carta de Amadeu Carbonell, que pudo salir de la cárcel de Girona.

había nada en su actuación última que pudiera comprometerle.

—O sea, que inició su vida normal...

—Así lo intentó. Fue a saludar al señor Guasch y quedó en reanudar su trabajo. Pero fue detenido. Lo llevaron a la comisaría de policía, donde pude visitarle, y de allí lo trasladaron a la cárcel de Girona, donde quedó incomunicado.

—¿No tuvo otros contactos

llegaron a nuestras manos un par de cartas escritas por mi marido, en las cuales nos hablaba de su condena y de la posibilidad de su ejecución. Nos decía que tanto yo como mis hijos podíamos ir con la cabeza bien alta, pues él se consideraba completamente ajeno a las culpas que le imputaban. Creía él que era víctima de la denuncia de determinados señores, que si bien citó en uno de los escritos,

rida por un notario de Girona, quien me hizo entrega del testamento que mi esposo había redactado desde la cárcel.

—¿Desaparecieron con él otros figuerenses?

—Varios. Ahora, sólo me acuerdo de un compañero suyo: Leandro Malé.

—¿Recuperaron su cuerpo?

—No, señor. Según parece, están todos ellos enterrados en una zanja del cementerio de Gi-